

ORQUESTA SINFÓNICA NACIONAL DE CHILE Y MAHANI TEAVE EN EL TEATRO DE LA U. DE CHILE

# Cuadros nocturnos, vegetales e íntimos

**JUAN ANTONIO MUÑOZ H.**

Johann Strauss hijo, Manuel de Falla y Johannes Brahms en un mismo concierto. Gran idea de programa, en especial porque las obras convocadas —“Cuentos de los bosques de Viena”, “Noches en los jardines de España” y la Sinfonía número 3, respectivamente— tienen mucho en común, a pesar de pertenecer a contextos diversos. Tapices musicales nocturnos externos e internos —feéricos, emocionales o fantasmales— se entremezclan en estas partituras cuya esencia es que plasman atmósferas. Strauss evoca la naturaleza y la vida de Viena; De Falla apela a los sueños y al misterio en la Alhambra o en las Sierras de Córdoba, y Brahms, menos programático, pinta secretos y complejos estados mentales y del alma.

La Orquesta Sinfónica de Chile volvió a tener al frente al maestro Daniel Raiskin,

director titular de la Orquesta Filarmónica Eslovaca en Bratislava. Desde los primeros compases de “Cuentos de los bosques de Viena” (1868) quedó claro que no escucharíamos una versión más del famoso vals, sino una de personalidad muy propia y de gran claridad expositiva. Raiskin abordó la larga introducción a través de un cuidado juego de dinámicas que se extendió por toda la obra; lentamente, se introdujo en la selva austríaca hasta alcanzar la animación requerida para luego invocar el canto de los pájaros, sumir el vals en el ritmo lento del *länder* y alcanzar el final *vivace*.

En “Noches en los jardines de España” (1915), Raiskin desplegó precisión quirúrgica sin olvidar la exuberancia de esta obra hecha de mil colores y de una riqueza lírico-melódica pasmosa. El piano es utilizado aquí no solo como un instrumento solista, sino integrado al tejido orquestal, en una parte que es elaborada y compleja, pero

pocas veces dominante en términos sonoros. Mahani Teave fue reservada y fina en cada una de sus intervenciones; más etérea, delicada y delicuescente que brillante y prominente, en una escritura intrincada donde el virtuosismo debe surgir de la sutileza expresiva. La mala acústica de la sala y quizás también la ubicación del piano y el hecho de haberlo tenido con la tapa abierta limitaron un tanto un sonido que se hubiera querido algo más evidente, particularmente en los *tutti*. Los aplausos obtuvieron de ella una entrañable versión del Nocturno número 1 de Chopin.

La Sinfonía 3 de Brahms lució a la Sinfónica en todo su poder y al maestro en su profundidad interpretativa. Raiskin hizo una concentrada exploración emocional a través de esta partitura monumental que es a la vez un canto íntimo y sofisticado. El conjunto instrumental y el maestro estuvieron brillantes en la energía del *Allegro con*



ALEJANDRA FUENZALIDA

**La pianista Mahani Teave** fue reservada y fina en cada una de sus intervenciones junto a la Orquesta Sinfónica Nacional de Chile.

*brio*, que contrasta con la serenidad melancólica del *Andante*, con su diálogo temático y sus modulaciones constantes. Cima absoluta fue el tercer movimiento, *Poco Allegretto*, envolvente y evocador, una de las piezas más queridas del compositor. Raiskin

condujo el *Allegro* final con un contenido vigor que llevó a la obra a una conclusión poderosa sin hacerle perder ese carácter musical circunspecto y romántico sin aspavientos que tiene toda la música de Brahms.